

TUNEZ ENTRE EL SISTEMA ARABE Y EL SISTEMA MEDITERRANEO

Mientras la atención de los sectores de opinión internacional que se ocupan y preocupan del Oriente Medio, sigue fijada sobre los países y territorios que rodean el Canal de Suez, es evidente que en el conjunto del mundo árabe se efectúan diversos desplazamientos con los cuales pierde Egipto la mayor parte del papel de centro que había llegado a desempeñar entre las dos postguerras de 1918 y 1945. En esos desplazamientos, el principal es el de Túnez o Tunicia, sitio hacia el cual gravita ahora el conjunto de lo que se llama árabe "Maghreb", o sea el del occidente arábigo-musulmán (que además ejerce especial atracción sobre Africa negra). Un poco por las ventajas de su emplazamiento geográfico en pleno centro del Mediterráneo, y otro poco por la acción personal de su presidente Habib Burguiba, Túnez tiende a convertirse en una gran encrucijada política intercontinental. Esto ocurre precisamente en un sector con el cual España tiene nexos geográficos muy directos, y en un país que debe a España gran parte de sus orígenes nacionales. Por eso resulta hoy indispensable estudiar desde España las cuestiones tunecinas teniendo en cuenta que han quedado vinculadas con las otras cuestiones norteafricanas que llegan al Estrecho de Gibraltar. Hasta el extremo de no ser excesiva la paradoja de afirmar que España limita al Sur también un poco con Túnez, lo mismo que antes limitaba sólo con Marruecos.

Resumen del paso desde el protectorado a la independencia

En los meses de enero a marzo de 1952 publicó CUADERNOS DE POLÍTICA INTERNACIONAL un artículo titulado "Lo actual y lo permanente en la cuestión política de Túnez", en el cual se hacía un resumen de la evolución de aquel país desde el establecimiento del protectorado fran-

cés hasta la crisis de tensión violenta de enero de dicho 1952. Consistió aquella crisis en que después de una laboriosa y continua serie de negociaciones franco-tunecinas desarrolladas desde julio de 1947 (con los dos sucesivos Residentes franceses, Jean Mons y Louis Perillier) para que Túnez obtuviese una "independencia interna" como miembro asociado de la "Unión Française", el Residente Jean de Hautecloque decidió resolver las dificultades de detalle que se iban notando en las negociaciones (por otra parte muy pacíficas) destituyendo al Gobierno tunecino y deteniendo a varios negociadores. Esto provocó en todo el país la brusca reacción de una serie de sucesos sangrientos, con choques entre manifestantes y tropas francesas, huelgas generales, etc. En marzo fueron también detenidos el presidente y varios ministros del Gobierno tunecino, a pesar de que sus dirigentes figuraban entre los más moderados (incluso en parte, sinceros francófilos, al lado de su nacionalismo). Dos Gobiernos forzosos que por imposición de la Residencia General se sucedieron hasta el verano de 1954, no sirvieron ni siquiera como gabinetes de transición hacia una pacificación nueva. Estos fueron el Gobierno de Salaheddín Bakuch (abril 1952 a marzo 1954) y el de Salah Mazali (marzo a julio 1954).

Durante el lapso en que gobernó Bakuch como figura decorativa, (pues todo el poder efectivo se había reconcentrado en manos francesas), pasaron a la oposición activa e incluso a la acción violenta la mayor parte de los elementos de la población tunecina que habían sido moderados o indiferentes; entre ellos la propia Casa Real del Bey. En abril 1952 la cuestión tunecina se planteó ante el Consejo de Seguridad. En agosto siguiente el Bey reunió en su palacio de Cartago una especie de "Senado circunstancial" de representantes de todas las fuerzas del país, los cuales rechazaron toda reforma hecha bajo presión de ocupación militar. Después de una decisión tomada (en diciembre 1952) por la Asamblea General de la O. N. U. para que los tunecinos "tuviesen acceso a la capacidad de administrarse por sí mismos", los gobernantes de París implantaron en Tunicia varias reformas de los organismos provinciales y municipales, pero fracasaron por el boicot de la mayoría de los habitantes a las elecciones convocadas para dichos cuerpos. La opinión nacional insistía en que ante todo se reconociesen los acuerdos de la reunión de Cartago, y como el Bey estaba a la cabeza de la protesta, hubo momentos (1953 y 1954) durante los cuales el Bey llegó a ser ohli-

gado a no salir de su palacio, cuyos accesos cerraban fuerzas armadas francesas. Entretanto las partidas de guerrilleros llamados "fel-lagas" iniciaron en el campo una acción armada; y todo parecía ir a desembocar en un levantamiento general, cuando después de la visita al Bey del entonces jefe del Gobierno francés Pierre Mendès France se formó un nuevo Gobierno de negociaciones presidido por Tahar Ben Amar (julio 1954). Pero el precipitarse de los acontecimientos había hecho ya imposible la primitiva fórmula de que Tunicia se articulase como miembro autónomo de la Unión Francesa. Desde entonces el nuevo rumbo sería el de una completa independencia oficial, unida a la conservación por Francia de todas sus prerrogativas de asociación, aunque en plan de igualdad.

En resumen, se trataba por parte francesa de que haciendo "borrón y cuenta nueva" se volviese a la "independencia interna" que era ideal máximo desde 1947 a 1952. Es decir, un predominio de tunecinos en los cuadros ministeriales y burocráticos dentro de fronteras, pero siguiendo Francia encargada de todos los accesos al exterior; sobre todo Defensa, Diplomacia, Moneda, etc. En cambio, los tunecinos estaban convencidos de que el "borrón y cuenta nueva" no comenzaba desde 1952 sino desde 1883. Es decir, que el protectorado había fracasado y debía suplirse por una cosa completamente nueva.

La pugna entre estos dos conceptos se desarrolló pacíficamente (pues los guerrilleros "fel-lagas" habían depuesto las armas al terminar 1954), pero no por ello fué menos empeñada. Al fin se firmó la Convención General de abril 1955, en la cual triunfó el criterio de que el protectorado perdiese el carácter de absorción colonial e intervención directa, puesto que los tunecinos dentro de sus fronteras podrían darse "instituciones políticas a su gusto" (aunque siempre dentro de las líneas generales de 1881-1883). Se veía sin embargo que aquello sólo era una transición, pues la vinculación franco-tunecina había de evolucionar hacia una especie de alianza por partes iguales aunque con primacía francesa. Entretanto las masas de los nacionalistas tunecinos seguían prefiriendo que la igualdad fuese completa, es decir, tanto para lo exterior como para lo interior.

Los acontecimientos que posteriormente tuvieron lugar en Marruecos al regresar el Sultán Mohamed V y provocar su regreso una marcha acelerada hacia la independencia, influyeron en Túnez haciendo que las con-

venciones de 1955 no llegasen a aplicarse del todo. Al mismo tiempo Túnez contribuía a la independencia marroquí. Así después del 7 febrero en que tuvo lugar la firma en Rabat del protocolo Bekkai-Dubois (por el cual se volvía en la zona francesa de Marruecos a las normas del convenio de 1912, con poderes legislativos para el Sultán y gubernativos para Francia) el Bey desde Cartago, hizo que el gobierno tunecino enviase el día 12 a París una petición urgente de independencia completa. Y el protocolo del 20 de marzo de 1956 (firmado en París por Tahar Ben Ammar y Christian Pineau) fué un solemne reconocimiento de la independencia de Túnez como Estado independiente y soberano, mientras que en la equivalente Convención franco-marroquí del 28 mayo 1946 (firmada por Ahmed Belafregg y Christian Pineau) se insistía sobre todo en la definición de las modalidades de "interdependencia". Es decir, que la emancipación tunecina fué más pronta y más expresamente declarada.

El neo-destur como centro del sistema nacionalista

Durante todo el desarrollo de la pugna política que en Túnez, desde los mismos momentos de la segunda guerra mundial, fué empujando en el sentido de ir a una autodeterminación que reanudase la evolución interrumpida por el protectorado, el neo-destur parecía sólo el punto de referencia más avanzado. Entre un conjunto algo confuso de grupos políticos y sociales, que tendían a las tradiciones conservadoras o a una tendencia por los compromisos y las fórmulas difusas (que siempre fué característica del país tunecino-cartaginés) el neo-destur representaba el único sector de gentes que actuaban según un programa definido. En ese programa destacaban el empeño de modernización, el predominio de lo civil (en vez de lo religioso, aunque no contra lo religioso), y en general, un estilo que ha podido ser calificado de "pequeño burgués" aunque por otra parte la organización técnica del partido copiase al hacerse algunos detalles fascistas. El neo-destur aparecía como un punto máximo del independientismo, que el Palacio, los conservadores o los grupos que colaboran con la "Residence Générale" podían desautorizar o escudarse detrás de su extremismo según les conviniese en su táctica de tira y afloja con el país que ejercía el protectorado. Ni desde fuera ni desde dentro se sospechaba que el

neo-destur era en realidad el "leitmotiv" de todo el independentismo.

Después de la emancipación lograda en marzo de 1946, el neo-destur acaparó de prisa todos los poderes y todas las atribuciones; ganando las elecciones constituyentes; recubriendo las administraciones regionales; imponiendo un sistema laico oficial; iniciando la creación del nuevo ejército; y por último, logrando presentar como caduca la institución beylical, que está ahora a punto de desvanecerse ante la implantación de una república presidencialista a la americana. Todo esto visto desde Europa, da la sensación de que es la ascensión nueva de un "partido único" dictatorial, igual que fué el kemalista en Turquía o lo han sido otros de carácter totalitario en Europa misma. Pero vista la cuestión desde las perspectivas del mundo árabe, el neo-destur demuestra ser otra cosa: es decir, un extraño fenómeno de continuidad, como etapa más reciente de una trayectoria más antigua.

La trayectoria política moderna tunecina tuvo su primer origen mucho antes del protectorado. Entre 1857 y 1861, el Bey entonces reinante dió un "Pacto fundamental" (o Carta Otorgada) y una constitución que fueron las primeras instituciones de este género creadas en un país árabe y musulmán. Ni el Pacto ni la constitución pudieron aplicarse, por causa de presiones extranjeras, pero los intelectuales urbanos tunecinos quedaron desde entonces aferrados a este ideal. Así cuando después de la sorpresa de la ocupación armada francesa en 1881, la tutela francesa quedó definitivamente asentada e impuesta al Bey Alí III (1882-1902) la oposición de quienes querían conservar Túnez como Estado arábigo nacional, no se apoyó sobre el hecho de la independencia tanto como sobre el del constitucionalismo. No hubo en Túnez largas campañas guerreras francesas contra grupos de tribus en armas como en Marruecos, ni una larga resistencia de desesperación sorda como en Argelia, sino un deseo preferente de conservar el armazón constitucional como base de lo tunecino aunque lo tunecino hubiese de vivir en dependencia de lo francés. Es decir, que a los primeros nacionalistas tunecinos agrupados bajo el protectorado les urgía más el sistema que la resistencia misma; convencidos de que no importaba tanto emanciparse como dar un fundamento teórico y formal a la futura posible emancipación.

El primer partido político organizado fué desde 1903 el "Joven Túnez" que, dirigido por Alí Bach Hamba, duró hasta que hubo de deshacerse al entrar Francia en la guerra de 1914. Su programa era el de

pedir "un cuerpo constituido para dar a conocer sus necesidades y aspiraciones". Después de la primera guerra europea, las nuevas circunstancias originadas por la paz de Versalles y los catorce puntos de Wilson, hicieron que el partido tunecino se reorganizase con el nuevo nombre de "Destur" o "Desturi" (o sea, constitucional) que, dirigido por el Chej Zaalibi, comenzó a actuar desde marzo de 1920. Este destur invocaba los principios aliados de emancipación de los pueblos para pedir que, en su país, la administración, las funciones públicas y el ejército, estuviesen sólo en manos tunecinas, aunque aceptaba que el protectorado se encargase de los asuntos exteriores. En general, pudo decirse que si el "Joven Túnez" sólo buscaba una solución transitoria para conservar la tradición legalista, el primer destur trataba sobre todo de restablecer contacto con la trayectoria cortada el siglo XIX, reduciendo en lo posible los efectos de los cambios franceses. En ese sentido estaba del todo vuelto hacia el pasado. Siendo de notar que los dirigentes del "Joven Túnez" y el primer destur eran los mismos.

El segundo destur, o "Neo-destur", surgió el año 1933, en el seno del anterior. Fué por el desgaste de los primeros cuadros directivos, que no habían podido poner en marcha sus primitivos programas, los cuales habían quedado fijos en formas verbales. Los cuadros de las organizaciones juveniles del destur inicial se separaron en masa y en mayoría, yéndose con ellos el espíritu del movimiento constitucional. Hubo, además, la diferencia de que los jóvenes no querían volverse de espaldas al sistema francés, para soñar con lo que hubiera podido ser algo que se interrumpió, sino que querían aprovechar las enseñanzas de lo francés obligado para realizar una construcción moderna aunque también tunecina. El artífice de toda esta orientación fué precisamente Habib Burguiba, como secretario general del partido desde 1934 y presidente del mismo desde 1936.

Desde entonces Burguiba fué realizando su prestigio de tal modo que llegó a ser no sólo un jefe de facción política sino la representación viva de todo el movimiento que acaudillaba, fuese desde su país, desde la cárcel o desde el exilio. En mayo de 1955 volvió a Tunicia definitivamente, acogido en triunfo por toda la población. En abril de 1956 pasó a ocupar la Presidencia del Consejo de Ministros, después de haberse asegurado el manejo de la Asamblea Constituyente. Durante todo el tiempo entre 1934 y 1936 el neo-destur sufrió diversas secesiones (de las

cuales fué la más ruidosa la de su ex secretario general, Salan Ben Yusef, a fines de 1955). Pero tanto los grupos que se fueron como los que eran residuos de partidos anteriores (por ejemplo el reformista, el del primer destur, etc.) pasaron enseguida a la categoría de grupos supervivientes. Porque el neo-destur se aseguraba la superioridad por un mayor dinamismo que siempre le proyectaba hacia lo venidero y las soluciones radicales.

Primacía de lo norteafricano sobre lo interior

Ahora el mayor y más difícil problema que se presenta para los dirigentes gubernamentales tunecinos es el de que el ejercicio del poder supone un rápido e intenso desgaste por la circunstancia de que la independencia llegase durante una etapa de tiempo en la cual todo el Norte de Africa atraviesa situaciones críticas. Así, la independencia, que durante varias décadas constituyó la aparente meta esencial, queda oscurecida por la primacía de las soluciones que exigen espacios geográficos interiores y exteriores. Lo norteafricano general empuja ahora a lo tunecino particular.

El sector en que esto más se nota es el de las adaptaciones al suelo. Desde hace algunos años, por causas demográficas, climatológicas y de producción, las cuestiones políticas son determinadas por las económico-sociales en los cuatro países del Norte de Africa propiamente dicho, es decir: Marruecos, Argelia, Túnez y Libia. Por ejemplo, las sequías periódicas y escasez de suelos agrarios para cultivos sedentarios acumulados, exigen soluciones de conjunto como prestaciones de aguas y fluido eléctrico o facilidades para el paso de un país a otro de sus ganados seminómadas. Las soluciones que han de adaptarse deben ser comunes. Algunas de ellas fueron iniciadas cuando la actuación oficial francesa se hacía a la vez en tres de los países norteafricanos. Pero varias de las más importantes han sido creaciones de los norteafricanos mismos; especialmente los tunecinos.

El ejemplo más importante de tales creaciones es la sindical. Después de haberse creado en Tunicia, en 1932 y por gestiones parisienses, una filial de las organizaciones sindicales de Francia (y para uso de franceses, italianos, malteses, tunecinos, etc.), en 1936 los tunecinos que eran miembros, se separaron para fundar una organización propia. Fué la

C. G. T. T. o "Confederación General de Trabajadores Tunecinos" transformada en U. G. T. T. o "Unión tunecina del Trabajo" desde 1944 y con un sentido nacional bajo dirección de Ferhat Hached. Después de que Ferhat Hachad fué misteriosamente asesinado en diciembre de 1952, su movimiento sindical llegó a absorber la casi totalidad de las masas laborales de su país, a la vez que fuera quedaba afiliada en la "Confederación Internacional de Sindicatos Libres" de Bruselas. Y el ejemplo de dicha U. G. T. T. fué sucesivamente contribuyendo a que surgiese en Marruecos la U. M. T. (Unión Marroquí de Trabajadores) desde marzo de 1955, y en Argelia, la U. G. T. A. (Unión General de los Trabajadores Argelinos) desde febrero de 1956, además de haber iniciado en este 1947 las condiciones necesarias para una creación de enlace sindical en Libia.

Con menos sensacionalismo que lo sindical, pero con anterioridad en el tiempo, hubo desde 1944 otros varios sectores en los que las iniciativas tunecinas fueron el primer antecedente y ejemplo para el resto de Africa del Norte. Así la invención del "paysanat" con sectores rurales de mejora colectiva; la escolarización de conjunto; la incorporación femenina a lo social nacional; el sistema de la reforma de la vivienda por barriadas protegidas, etc., etc. Túnez ha venido siendo el país adelantado o piloto para el resto de los del arabismo occidental; aunque en contrapartida esta realidad que venía constituyendo motivo de satisfacción y prestigio se torna ahora en causa de inesperadas complicaciones en sentido inverso. El más alto nivel colectivo y mayor independencia ha hecho que desde los comienzos de las luchas armadas en Argelia se hayan infiltrado en Tunicia más de 300.000 refugiados del vecino país argelino, los cuales constituyen una carga y una preocupación. Junto con esas masas de refugiados, que tienen una mayoría de elementos desvalidos con mujeres y niños que han de socorrerse, están también en Túnez muchos dirigentes del argelino Frente de Liberación, con una organización muy completa que puede constituir un elemento de presión sobre la vida tunecina política y una carga en la económica.

El Gobierno Burguiba se encuentra con un freno que le obliga a abandonar en parte las cuestiones de la propia reconstrucción interior para atender al socorro de los países vecinos. Necesidades como la de que Argelia se pacifique son urgencias que siente el Gabinete presidido por Burguiba para poder centrar las trayectorias políticas de que ahora está distraído. Claro es que en contrapartida ese Gabinete (compuesto por diez

ministros del neo-destur, cuatro de la U. G. T. T., un independiente y un agrario suelto) ha llegado a concentrar todos los poderes con todos los medios de centralización. Pero eso origina en parte un desgaste, en el cual pueden nacer y desarrollarse nuevos grupos políticos sociales y comunales.

La política y los factores de consolidación interna

Esencialmente puede decirse que en 1957 el neo-destur es más protagonista que nunca, pues han dejado de actuar contra él de un modo declarado y visible otros partidos. En la Asamblea constituyente que se formó y actúa desde marzo de 1956, el total de sus 98 puestos los ocupa el llamado Frente Nacional, correspondiendo 29 puestos al neo-destur, 34 a la U. G. T. T. y 35 a elementos más o menos independientes que generalmente representan intereses agrarios y mercantiles. La hegemonía del neo destur sigue asegurada (a pesar de parecer que ocupa un segundo lugar), porque de hecho él se encarga de todas las funciones representativas estatales mientras que los otros sectores componentes del Frente Nacional vienen concentrándose sobre los aspectos más o menos técnicos. Además, dentro del sector de los denominados "independientes", figuran 13 miembros de la U. N. A. T. (Unión Nacional de Agricultores Tunesinos) que constituyen una ala neo-desturiana más simplemente adherida que militante. Y además la U. G. T. T. perdió dos partes de sus principales directivos entre octubre y diciembre de 1956, es decir unos que se separaron tumultuosamente y otros que fueron destituidos por presión gubernamental, quedando así la U. G. T. T. hecha un simple instrumento laboral profesional del partido oficial.

En la oposición (o mejor dicho las oposiciones) queda aún bastante masa de opinión, puesto que en las elecciones constituyentes las abstenciones fueron muy numerosas (llegando en Túnez capital, al 41 por 100 de los electores); pero dichas oposiciones están demasiado dispersas. Hoy pueden contarse entre ellas: 1.º El viejo destur (presidido por Salah Ferhat) en el cual quedan más adheridos viejos de edad que jóvenes, por lo cual va disminuyendo con el paso del tiempo. 2.º Los antiguos "colaboracionistas" que fueron elementos de moderación entre el nacionalismo y la Resistencia francesa, sin organización de conjunto y en más rápida extinción. 3.º Los amigos del ex secretario general del neo-destur.

Salah Ben Yusef (hoy enemigo personal de Burguiba), que es un político de gran empuje pero al cual su residencia forzosa en El Cairo quita muchas posibilidades (además de que sus actitudes públicas han quedado trabadas por haber sido condenado a muerte). Pudiera ser que si la dinastía beylical fuese suprimida se formase un cuarto sector opositor entre los elementos palatinos más entusiastas. Pero ha de repetirse que a las oposiciones les falta un objetivo común. Mucho más a aquellas que en Tunicia subsisten con orígenes y procedencias de Francia; como la rama local del socialista S. F. L. O. de la cual sólo quedan algunos intelectuales aislados, o el partido comunista por el cual votaron para la constituyente algunos millares de electores de la colectividad israelita.

Hacia una posición central de países marítimos

En realidad, las mayores dificultades que ahora han de sortear los gobernantes y principales creadores de la nueva independencia tunecina, son los de haber llegado ésta cuando aún no eran suficiente el equiparamiento técnico de un país en el cual el suelo impide las obtenciones de productos en gran cantidad, que han de ser sustituidos por la calidad muy escogida a la minuciosidad de producción. En Túnez, de la superficie total que suma 155.000 kilómetros cuadrados, sólo 80.000 están efectivamente en uso, siendo el resto de desierto completo; y en el sector de uso no se cuenta con más curso de agua permanente que parte del río Meyerda, compartido con Argelia. Las tierras de pastoreo son más extensas que las de sedentarismo (aunque tienen un gran valor en la zona del olivo), y la mayor ventaja local de compensación consiste en lo abierto y bajo de sus costas, que sostienen una densa población pesquera. En las costas se aglomeran la mayor parte de los habitantes, que son 3.783.000 lo cual provoca una presión sobre el suelo en zonas limitadas, y obliga a un aprovechamiento más cuidadoso.

Entre todas las posibilidades la mayor es del emplazamiento geográfico como país central del mar Mediterráneo, al lado de los mayores pasos de navegación, que son los de Malta y Sicilia; participando de las mismas ventajas de posición de Italia respecto a lo europeo occidental, y siendo el punto exacto donde lo norteafricano berberisco se asoma al Oriente Medio (pues incluso la dinastía beylical es el último resto del

Imperio turco otomano). En ese sentido Tunicia, que ha puesto una nave cartaginesa en su nuevo escudo, tiene una trayectoria marcada muy firme. Otra ventaja es el agudo cerebralismo de los tunecinos que dentro de los países de lengua arábiga representan (junto con el Líbano) uno de los puntos más importantes. Por todo esto su mayor y mejor porvenir consiste en asociarse a todos los planes que favorezcan un "mediterraneísmo" general de cooperación entre los pueblos ribereños; o por lo menos de unión directa de los norteafricanos con España, Francia e Italia.

La acción personal de Habib Burguiba constituye el mayor aglutinante de las tendencias y los rumbos para convertir a Túnez en ese deseado país central donde el occidentalismo del "Mare Nostrum" se combine con el arábigo más entusiasta por partes iguales. A eso se une un sentido de lo posible que el mismo Burguiba definía aun no hace mucho tiempo en Washington diciendo que su país hace ante todo y sobre todo una política realista adaptada a los hechos objetivos y no guiada por la imaginación. Por eso, Burguiba no ha querido hasta ahora que Túnez sea Estado miembro de la Liga Árabe (aunque mantenga con dicha Liga buenas relaciones). Para evitar tener que suscribir compromisos demasiado amplios que se aparten de las realidades tunecinas del momento.

RODOLFO GIL BENUMEYA

